

CRISIS RELIGIOSA

LUIS BUCETA FACORRO

Catedrático

En la prensa, se nos anuncia que la Iglesia afronta su peor crisis con la caída drástica de los sacramentos (*ABC*, 23 Mayo 2022), al presentar un análisis de la memoria anual de la Conferencia Episcopal Española (CEE), análisis magnífico de José Ramón Navarro Pareja y, según distintos ámbitos, ha tenido una gran repercusión. Se presenta «una Iglesia sumida en un proceso de secularización, con una pérdida continua de fieles y efectivos (sacerdotes, religiosos, catequistas) y donde la celebración de los sacramentos se ve abocada a lo residual». Efectivamente, las cifras de evolución de los diez años entre 2010 y 2020, lo corroboran, con un evidente descenso. Los sacerdotes, 19.892 en 2010, en 2020 han pasado a 16.568; los religiosos de 60.917 a 35.507; los misioneros de 13.953 a 10.629; los seminaristas de 1.227 a 1.066; los catequistas de 70.000 en 2010, con una subida a 109.334 hacia el 2012 descienden a 90.888. Paralelamente a estos efectivos humanos, y ligeramente en el número de centros católicos de enseñanza (2.615 a 2.558), aumenta el número de alumnos (1.423.445 a 1.525.215) y de docentes y profesores de religión (de 26.931 a 108.930 y de 25.660 a 40.118 respectivamente). Respecto al número estimado de creyentes, dado en el tanto por ciento de la población pasan de 73,4% al 58,9%.

A este respecto los obispos reconocen que «aunque un número grande de españoles se manifiestan católicos, la participación en la vida eclesial es esporádica», y explican que «ya son muchos los bautizados que dicen creer sin pertenecer». Los obispos señalan que para su misión evangelizadora tienen dos dificultades: de una parte que «las verdades cristianas son ahora incomprensibles y las normas morales que brotan del evangelio se han vuelto inaceptables», y por otra la secularización interna, la falta de comunión y como autocrítica opina Navarro, los grandes casos de abusos u otros comportamientos inadecuados contribuyen a la pérdida de confianza. Hay una tendencia a desviar a elementos externos la causa de estas cifras negativas. En *Alfa y Omega*, el suplemento católico de *ABC* (Jueves 19 de mayo 2022) se presenta esta memoria de la CEE como «la memoria de la mascarilla» y se señala que según el portavoz de la Conferencia Episcopal que «el descenso tiene que ver con la pandemia, lo cual no quiere decir que sea el único motivo. Los templos han estado cerrados varios meses y eran meses de temporada alta, Semana Santa, Comuniones, bodas... Y cuando se reabrió, se hizo con limitaciones y había miedo a participar de forma presencial. Se puede y debe achacar a la pandemia». Parece evidente que para la Conferencia Episcopal las causas son fundamentalmente externas: las verdades cristianas son incomprensibles para las personas y las normas morales son inaceptables, la secularización interna, la pandemia, etc. No hay una autocrítica a fondo del porqué de estas situaciones. Es más realista el dictamen

de ciertos analistas de la presentación, como Jesús Avezuela, director de la Fundación Pablo VI, que señala «la pérdida de confianza en las instituciones, en los compromisos a largo plazo y a unos valores culturales líquidos», y la de Carmen Fernández de la Cigoña, directora del Instituto de Estudios de la Familia CEU, que afirma que el proceso «va a pasos agigantados» y se debe a la «crisis de las instituciones y, en particular en la Iglesia, motivada por un ambiente social que exalta el individualismo y una libertad mal entendida... Se pone el acento en lo malo, en lo equivocado y se olvida todo lo que funcione bien». La descripción, en la que resume Navarro la memoria anual de la Conferencia Episcopal es: «Una Iglesia sumida en un proceso de secularización, con una pérdida continua de fieles y efectivos (sacerdotes, religiosos, catequistas) y donde la celebración de los sacramentos se ve abocada hacia lo residual».

Frente a este proceso, francamente negativo, en la acción social, acción directa a las personas con necesidades materiales imprescindibles, las instituciones de la Iglesia Católica, como Caritas, realizan una labor ejemplar y su ayuda y prestigio se incrementa continuamente. Nueve mil centros asistenciales y sanitarios en 2022, e incluso en sus centros de educación, aumenta la confianza de las familias. «Una Iglesia mas social y asistencial, pero menos sacramental». Esto último pone de manifiesto que en la acción de ayuda al prójimo los católicos son ejemplares, pues es evidente que esta asistencia material, de necesidades primarias, es un elemento sensible de amor al prójimo, pero el mensaje trascendental de esperanza hacia Dios, que es lo fundamental, no llega ni llena a las nuevas generaciones, que ni siquiera escuchan. La clave está señalada por Avezuela como pérdida de confianza en las instituciones y en los compromisos a largo plazo y por Carmen Fernández de la Cigoña de forma más directa y más concreta: «Crisis de las instituciones y en particular de la Iglesia». Cuando hay una crisis en la confianza y el mensaje de una institución, es imprescindible un análisis sincero y profundo de las causas y, si son posibles, los remedios para superarlas.

El presidente de la Fundación Pablo VI sostiene que aún en una sociedad secularizada existe una demanda de espiritualidad y necesidad de respuesta. La Iglesia debe ofrecerla a la gente, pero para ello «tiene que adaptarse a los nuevos formatos», añadiendo que sus acciones no deben llegar «desde el juicio o la condena, si no desde la propuesta, la aceptación e integración». Aquí, al menos, hay una indicación generalizada que habría que concretar para ofrecer soluciones a los problemas espirituales y de vida concretos de las personas concretas, que ni saben teología ni organización interna clerical. El lenguaje y las propuestas en sus líneas generales han de ser concretas y claras. Por eso, tal como viene en la prensa, que dicho sea de paso, son los medios de comunicación los que la gente ve y oye, el secretario y portavoz de la CEE, Luis Arguello, se dice que concreta las propuestas en «potenciar iniciativas de primer anuncio». Con el debido respeto, esto los creyentes de la calle no lo entienden y, personalmente, consciente de mis pocas luces, no sé lo que quiere decir. Añade una frase que vengo leyendo continuamente «implicar la identidad y espiritualidad de los laicos católicos, llamados a ser protagonistas del nuevo impulso evangelizador». Esta afirmación es una generalidad que no se concreta más que en laicos católicos que están a su alrededor, e, incluso, algunos viven de las diversas instituciones de la Iglesia. Los demás no

existimos, ni hemos existido en una vida dedicada a defender el cristianismo y a Dios frente a la nada nihilista.

Hay que profundizar en los problemas que abruman a las personas concretas. La ejemplaridad es imprescindible, pero también en el lenguaje y la presentación de las cuestiones esenciales, de forma adecuada al mundo actual en su pensamiento y con los añadidos científicos que han verificado principios que antes no se han podido tener en cuenta. La Iglesia Católica lleva dos mil años de grandes y positivos aciertos, pero también de grandes errores en el planteamiento de cuestiones vitales, que no se arreglan mediante condenas ni radicales rechazos, pues la naturaleza, obra del Creador, vuelve siempre por sus fueros.

No es el momento de ahondar en principios y cuestiones que obligan a un análisis crítico, sereno y sincero. Volveré sobre ello en otra ocasión. Entiendo, que el punto de partida es que la Iglesia no tiene que cambiar formas actuales, sino, ante la realidad actual, junto a las existentes ha de abrir nuevos caminos que puedan establecerse y convivir juntos. Desde el Vaticano II, gran iluminación de Juan XXIII, a pesar de su espíritu no se ha dado ningún paso hacia creyentes o no creyentes, por la redención de Cristo ha sido para todos y no para muchos como, desviadamente, se dice hoy en la Iglesia española. Sin embargo, si se es consciente del desuso de los sacramentos, del alejamiento de los inicialmente creyentes, incluso del cambio en el comportamiento de estos, sin tomar medida alguna, da la impresión, en España, de una clerecía desnortada, muy pendiente, eso sí, de la cruz de la recaudación de la renta.

Desde la cruz de Cristo, como laico católico practicante, me atrevo a señalar algunos puntos que convendría aclarar y revisar: 1.- El concepto y significado de pecado; 2.- El sacramento de la penitencia, conservando la confesión, pero abriendo el camino a la acción comunitaria, dejando la confesión como un acto voluntario del individuo. 3.- Afianzar la conciencia personal, como base de las decisiones, en libertad, de las personas. 4.- El enfoque de la sexualidad, con arreglo a la responsabilidad personal, los avances científicos y el autodomínio de cada persona. 5.- El concepto de matrimonio, el divorcio y los matrimonios posteriores, lo que lleva al contenido y significado de la familia; y un etc., que en un estudio serio podemos ir encontrando.

Como laico católico llamo la atención de los clérigos y grupos, más o menos elitistas, que al creyente de la calle, que somos la gran mayoría, no les preocupa o muy lejano quedan los asuntos para los que, con tozudez, siempre afrontan concilios y sínodos, tales como el celibato en los curas, la estructura del Vaticano, el poder de los obispos, la posibilidad de la ordenación de la mujer y otros asuntos internos de la estructura de la Iglesia. Por el contrario, casi nunca se han abordado los temas concretas que afectan a la vida concreta de cada persona y, cuando se ha hecho lo ha sido de forma negativa y restrictiva. Ante el panorama planteado por la memoria de la CEE hay que actuar y no simplemente lamentar y achacar la situación a causas principalmente externas, desde la pandemia, la secularización, el ambiente social que exalta el individualismo, hasta la falta de capacidad de comprensión de la gente, de forma que, las verdades cristianas son ahora incomprensibles. Como cristiano tengo la esperanza de que la Iglesia española y Universal encuentre el camino para

afianzar la búsqueda de Dios frente a la nada nihilista que esta deconstruyendo la Civilización alcanzada.